

La Habana, julio 26, 36.

Muy querida Gabriela:

Imagine la alegría de su carta y la emoción mayor de su poema! / ¡Infinita, infinita gratitud le doy! Estos versos son de las mujeres que ha escrito Gabriela Mistral. No hay que decir más. Poesía sincinada, clásica vez maternal y saber de lirismo. Nuestras palmas, que tienen desde Heredia ilustre linaje lírico, jamás han sido vistas y sentidas como en sus versos. Estoy con ellas como muchachas con tapetas nuevas y se les ha leído a la mejor de aquí. Todas han aplaudido con ardor. / Me temo de gran artista que tiene usted por su obra debe quedársela. Y saber que ha dado a Cuba una de las mujeres más bellas de mi generación. Cuba le agradece enormemente.

autógrafo
Me complace mucho estos versos que hice al recibir aquella bella tallada por mí en piedra. Cosa no guarda ninguna respeto por su opinión cuando juzga, cosa que ruego no envíe aquella. Entonces podrá decir si hubo acierto o no. / Se olvidará de complacernos?

Acabo de escribir a Rafael Haliadore. Le explico su pensamiento porque crees que se brilla cuando se trata de poner en bien a las amigas queridas. Rafael entenderá y dará las cosas por resultadas. Le lo diré mañana para persistir en pequeños rencores y más cuando, como aquí, la razón es difícil y deslizable. Dile todo por terminado.

Suspendo a Palmita, muestra querida y recordada Palmita, en su legación bogotana. Me hace una semana le escribí. Marchaba para Méjico una de las mejores mujeres de Cuba, Rosita Lealero, y quisiera que Palmita la recomendase a sus amigas allí. Rosita va para servir en la Escuela Normal Rural de Querétaro. La poli-querfa infecta del Sr. Juan Marille y sus compinches echó a Rosita de su cama. La represión se venga sin embargo de promesas. Y ella decidió ganar la vida entre las mentiras mexicanas. Creo recordar que usted conoce el mérito de Rosita. Si hace un alto en sus trabajos y la recuerda a sus compañeros mexicanos, tendrá, tendremos, que admirar más gratitud a la que ya le tenemos. Hágale.

Bien que vaya a su lado Margaret Areca, mujer de belleza talento y, — al quererla a usted — de espíritu magnífico. Le será comprensiva y deseable. Dígale que le estime en mucha su referencia a mí en el estudio sobre la poesía negra que dije en la revista del Ateneo de Puerto Rico. Si el trabajo político me tuviera sin respirar habría ya comentado ese ensayo de Margaret, que tan sugestivas estando ofrecido. Quién le haga algún daño. He entregado el trabajo a Fernanda Ortiz para que lo reproduzcan en su *Revista Maestra*. Pero no olvide de decirle que lo que más le da estímulo en la vida es el cuidado por usted y la ternura que pongo a su servicio. Si tiene usted ocupaciones y preocupaciones. No le pido, por eso, correspondencia frecuente. El tiempo que pudiera dedicarme está mejor en su trabajo, — en el que verá siempre su ejemplar cariño. Que Margaret me diga, — y eso basta, — que usted está asistida de entusiasmo y salud.

Mi mujer pone en esta carta su recuerdo mejor. Yo la admiro, — la devoción entrañable y la gratitud sincronizada. Ordene a

Juan Marinello

*Usted pide esto que haga en Puerto Rico.
Estoy haciendo lo que puedo, que no es mucho. La*

[Carta] 1936 jul. 26, La Habana [a] Gabriela Mistral
[manuscrito] Juan Marinello.

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1936 jul. 26, La Habana [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Juan Marinello. [2] p. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)